

# ARGENSOLA

**REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES  
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES**



**NÚM. 115**

**HUESCA, 2005**

*Edita:* INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

*Dirección:* M<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo

*Consejo de Redacción:* Fernando Alvira Banzo, José María Azpíroz Pascual, Domingo J. Buesa Conde, Teresa Cardesa García, Carlos Garcés Manau, Jesús Inglada Atarés, Ana Isabel Lapeña Paúl, Pilar Moreno Rodríguez, José María Nasarre López, Bizén d'o Río Martínez y Alberto Sabio Alcutén

*Diseño de la portada:* Vicente Badenes

*Preimpresión:* Ebro Composición, S. L.

*Corrección:* Ana Bescós

*Coordinación editorial:* Teresa Sas

ISSN: 0518-4088

*Depósito legal:* HU-378/99

*Imprime:* Línea 2015, S. L.

Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca)  
Parque, 10 - 22002 HUESCA - Tel 974 29 41 20 - Fax 974 29 41 22  
[www.iea.es](http://www.iea.es) / [iea@iea.es](mailto:iea@iea.es)

## EL FELIZ ENCUENTRO DE VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS<sup>1</sup>

José Ignacio GÓMEZ ZORRAQUINO\*

RESUMEN.— El estudio se centra en el análisis de las interesadas relaciones que mantuvieron el prócer Vincencio Juan de Lastanosa y la Compañía de Jesús. Ambas partes se necesitaban porque se complementaban. La Compañía, que inició su andadura en Huesca en 1605, entró en competencia con otras órdenes religiosas ya implantadas, lo que le obligó a no desperdiciar la ayuda de ningún sector social, y mucho menos la de Vincencio. Por otra parte, Lastanosa veía en los jesuitas oscenses la llave para acceder a otros padres de la orden que estaban cerca de los monarcas europeos, que controlaban determinados campos del saber en Europa... En la misma línea interpretativa debemos situar las relaciones de Lastanosa con el jesuita Gracián: el primero encontró en Gracián a la persona que daba brillo a una parte de sus anhelos propagandísticos; el jesuita halló en Vincencio al mecenas que necesitaba para publicar buena parte de sus escritos.

ABSTRACT.— The study is centred on the analysis of the altruistic relations maintained between the national hero Vincencio Juan de Lastanosa and the Company of Jesus. Both parties needed each other because they complemented each other. The Company, which started its activity in Huesca in 1605, competed with

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de las investigaciones que lleva a cabo el Grupo Consolidado de Investigación Blancas, reconocido por el Gobierno de Aragón.

\* Universidad de Zaragoza.

other already established religious orders, which forced it not to waste the aid from any social sector and much less from Vincencio. On the other hand, Lastanosa saw in the Jesuits of Huesca the key to gain access to other fathers of the order who were close to the European monarchs, who controlled certain fields of knowledge in Europe... We must place Lastanosa's relations with the Jesuit Gracián in the same interpretative line: the former found in Gracian the person who gave polish to part of his propagandistic desires; the Jesuit found in Vincencio the patron who he needed to publish many of his documents.

En nuestro trabajo sobre Vincencio Juan de Lastanosa<sup>2</sup> ya analizamos el papel tan significativo que desempeñaron sus antepasados para que dicho prócer lograra una posición relevante en la sociedad del siglo XVII. El patrimonio que heredó Vincencio supuso un espaldarazo fundamental para configurar su casa-museo en Huesca (con su biblioteca, sus colecciones de arte, sus jardines anexos...). Pero, además de lo dicho, Vincencio también supo rodearse de un amplio círculo de poder local —compuesto por parientes, paisanos y amigos— y de una extensa nómina de eruditos, coleccionistas, investigadores, etcétera, procedentes de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Lógicamente, esta visión supone que estamos interpretando que Lastanosa disfrutó de la estrategia familiar dispuesta por las generaciones que le precedieron y, a la vez, usó un planteamiento personal para convertirse en un destacado prócer. El coste que debía soportar para lograr el encumbramiento social pasaba por la obligación de satisfacer diversas compensaciones, algo inherente a toda persona que pretende alcanzar determinadas metas a cualquier precio. Esto supone que cuando nos acerquemos a las personas individuales, colectivos o instituciones que estuvieron en permanente contacto con el prócer Lastanosa debemos buscar todo lo relacionado con los posibles intereses que movían a las partes que intervenían. Esto no es sencillo de descubrir, ya que el mundo de las relaciones personales no siempre está sujeto a las actuaciones descubiertas a primera vista. En ocasiones, es un juego complejo, a largo plazo, y las personas o sectores involucrados pueden ser variados. Tengamos en cuenta que estamos permanentemente ante el pantanoso terreno de las relaciones humanas.

Creemos que, en la mayoría de los casos, el mecenas Lastanosa ha sido estudiado de forma sobrevalorada —en posición ventajosa con respecto a sus diversos con-

---

<sup>2</sup> GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., *Todo empezó bien. La familia del prócer Vincencio Juan de Lastanosa (siglos XVI-XVII)*, Zaragoza, DPZ, 2004.

tactos, llegando a sobreestimar sus actuaciones...— y deberían tenerse en cuenta una mayor diversidad de situaciones y de criterios.<sup>3</sup> No estamos proponiendo planteamientos completamente opuestos y de carácter acusatorio. Simplemente estamos reclamando que los análisis se ajusten a la realidad concreta del momento histórico en que estamos situando la vida del prócer Lastanosa, lo que permitirá introducir innumerables matizaciones —algunas significativas— del devenir vital de tan destacado oscense. Es en este contexto de precisiones, hipótesis, etcétera, donde queremos plantear nuestro pequeño estudio sobre Vincencio Juan de Lastanosa y la Compañía de Jesús, ya que estamos seguros de que nos encontramos ante una de las principales claves para descubrir la realidad lastanosina, lo que ayudará a descartar la “ficción” y las equivocadas interpretaciones hagiográficas que se hayan podido realizar.

De todos es conocido el tardío asentamiento de la Compañía de Jesús en Huesca en comparación con la vertiginosa implantación de dicha orden religiosa en las principales localidades españolas en la segunda mitad del siglo XVI. La Compañía inició su andadura en Huesca en 1605. Antonio Borrás Feliu —con una pequeña ayuda del padre Antonio Astráin—<sup>4</sup> nos describe que en el mes de agosto de 1605 estaban en Huesca los padres jesuitas Diego Miravet[e] y Marco Antonio del Arco, quienes permanecieron tres meses —en casa del canónigo Martín Ciria— buscando un emplazamiento donde fundar un colegio. En la reunión del Concejo oscense de 14 de agosto de 1605 se dio cuenta del interés de la Compañía por fundar “un Collegio y Casa” en la ciudad —con el dinero que les dejó el abogado zaragozano micer Pedro Luis Martínez y la hacienda donada por el oscense Jerónimo Pérez de Oliván— y que habían elegido como emplazamiento una casa de Vincencio Climente. Para comprar dicha casa y hacer obras debían contar con una callejuela que había a las espaldas de la

---

<sup>3</sup> No cuestionamos afirmaciones como que Lastanosa desempeñó “un papel determinante en la formación emblemática de Gracián” —en palabras de F. Perugini— pero sí reivindicamos la posibilidad de que Gracián —en este caso— y personas como el conde de Guimerá, Andrés de Uztarroz y otros ayudasen con su información, preparación intelectual, donación, venta... a la creación de la “casa-museo” de Vincencio Juan de Lastanosa, lo que obligaría a restar protagonismo al prócer. Además, también pensamos que se deben puntualizar otras cuestiones como que Gracián, seguramente, se encontró con una biblioteca lastanosina bastante diferente según estemos hablando de su primera estancia en Huesca (1636-1639) o de su segundo paso por la capital altoaragonesa (1645-1649/1650). PERUGINI, F., “La biblioteca emblemática de Baltasar Gracián”, en A. EGIDO, F. GIL Y J. E. LAPLANA (eds.), *Baltasar Gracián, IV Centenario (1601-2001)*, vol. 1, Zaragoza, IFC / IEA / DGA, 2003, p. 339.

<sup>4</sup> ASTRÁIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, Madrid, Razón y Fe, 1912-1926, 7 vols.

vivienda, disposición que solamente era posible por concesión del Concejo. Este fue el principal motivo de que esta institución estuviese detrás de la llegada de los jesuitas a Huesca. El resultado fue una respuesta concejil donde se expresaba “el contento grande que se tiene con su buena venida y que acudirá esta ciudad [...] a faboreçer y ayudar la conclusión de su fundación y Casa, y que desde luego se les offrezca dicha callejuela”.<sup>5</sup> El 25 de octubre de 1605 alquilaron una pequeña casa junto a la iglesia de San Vicente Mártir (“el Bajo”). Sin embargo, la incomodidad de dicha vivienda propició que se comprase una casa y fue el 8 de septiembre de 1606 cuando empezaron a residir dos padres y dos hermanos y “dixose la primera missa co(n) mucha solemnidad y concurso en una *iglesia* que en la misma casa se hizo para el entretanto que otra mejor no tuviésemos [sic]”.<sup>6</sup>

Nosotros hemos localizado una escritura notarial que adelanta la celebración de la citada primera misa al día 5 de noviembre de 1605, cuando los padres Diego Miravete y Marco Antonio del Arco comparecieron ante el notario oscense Martín Arascués y dicho escribano testificó que después de sonar una campana “vimos al dicho Padre Diego Miravete dezir y celebrar missa y administrar el Sanctíssimo sacramento y al dicho Padre Marco Antonio del Arco haver confessado dos o tres personas, y luego después predicar en el púlpito”.<sup>7</sup>

En 1607 la comunidad jesuita de Huesca estaba formada por tres padres y tres hermanos, pero no se tenía muy claro dónde fundar el colegio de la Compañía. En 1616 el número de miembros había pasado a cinco padres y cuatro hermanos.

Por otra parte, el 29 de septiembre de 1618 la Compañía de Jesús disponía del templo de San Vicente “el Bajo” o del Sepulcro, gracias al acuerdo de la ciudad de Huesca y la iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud y después de la confirmación de la Santa Sede.<sup>8</sup> Al poco tiempo, el obispo de Huesca donó a la Compañía la iglesia de San Vicente “el Alto”, donación que fue aceptada por el general de la orden el 2 de julio de 1620. Con dos iglesias como referencia, la Compañía de Jesús se decantó por la opción de San Vicente “el Bajo” para construir a su lado un colegio. Esto estuvo

<sup>5</sup> AMH (Archivo Municipal de Huesca), actos comunes, doc. 102, 1605, 14-viii, s. f.

<sup>6</sup> BORRÁS FELIU, A., “Fundación del colegio de la Compañía de Jesús en Huesca (1595-1625)”, *Hispania Sacra*, xxxii (1980), pp. 66-67.

<sup>7</sup> AHPH (Archivo Histórico Provincial de Huesca), Martín Arascués, 1605, 5-xi, f. 27r-v.

<sup>8</sup> DURÁN GUDIOL, A., *Iglesias y procesiones. Huesca, siglos xvii-xviii*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, p. 47.

propiciado también porque desde 1619 se habían estado comprando casas y corrales en el entorno de dicho templo. El día 31 de agosto de 1625 aparece como la fecha de colocación de la primera piedra de lo que iba a ser el colegio de la Compañía de Jesús en Huesca.<sup>9</sup>

Lógicamente, la creación de este colegio no es un fenómeno aislado, ya que debemos insertarla en el proceso de estrategia fundacional de la Compañía.<sup>10</sup> La competencia que ofrecían otras órdenes religiosas regulares obligaba a los primeros jesuitas a no despreciar a ningún sector social, mucho más cuando los colegios jesuíticos eran “más bien como centros de adoctrinamiento de la sociedad antes que meras entidades docentes”.<sup>11</sup> En Huesca, los jesuitas se encontraron con la competencia de los ya asentados carmelitas calzados, mercedarios, franciscanos, dominicos y agustinos, y tuvieron que luchar con la nueva incorporación de capuchinos, agustinos recoletos, cistercienses y carmelitas descalzos.<sup>12</sup>

La Compañía empezó con una profunda labor religiosa para llegar a ser conocida y admirada por el pueblo llano. Una vez conseguido este objetivo buscaba el apoyo de los poderosos, ya que estos podían prestar el necesario patronazgo para los colegios y para cualquier otra actuación que se propusiese la orden. No es casual que la propia

---

<sup>9</sup> BORRÁS FELIU, A., “Fundación...”, art. cit., pp. 67-89; AÍNSA E IRIARTE, F. D. de, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiqüísima ciudad de Huesca...*, Huesca, Pedro Cabarte, 1619, p. 589 (hay una edición facsímil con introducción de F. Balaguer e índices de E. Escar, publicada por el Ayuntamiento de Huesca en 1987).

La fecha de 31 de agosto de 1625 se localizó en una lámina de plomo cuando en 1915 se hicieron algunas obras en dicho colegio. De ello da cuenta ARCO, R. del, *Las calles de Huesca*, Huesca, 1922, p. 61.

<sup>10</sup> Buena parte de la culpa de esta creación la tuvo el matrimonio formado por don Jerónimo Pérez de Oliván, infanzón, y su esposa doña María Ince de Sanjuán, ya que el ingreso en religión de los dos (el marido en la Compañía de Jesús) propició que Jerónimo Pérez de Oliván —sobreviviente del antiguo matrimonio— nombrase como heredero principal de sus bienes a la Compañía de Jesús para que edificase un colegio en Huesca —la ciudad natal del testador—. La muerte de Jerónimo el 18 de octubre de 1595 propició que se iniciase el camino de la citada fundación. A esta donación también debemos unir la renta anual de 1000 libras jaquesas anuales que dio el doctor en Leyes micer Pedro Luis Martínez a partir de su fallecimiento en 1599. BORRÁS FELIU, A., “Fundación...”, art. cit., pp. 60-61; AHPZ (Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza), Miguel Díaz de Altarriba, 1595, 13-x, ff. 454v-456v y cuadernillo anexo.

<sup>11</sup> LOZANO NAVARRO, J. J., *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 35.

<sup>12</sup> AÍNSA, F. D. de, *Fundación, excelencias...*, cit., pp. 565-581; HUESCA, R. de, *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón*, t. VII, Pamplona, Miguel Cosculluela, 1797, pp. 38-89 y 261-264.

Compañía distinguiese entre “benefactores” (los que hacían aportaciones económicas de importancia al colegio fundado) y “fundadores” (las personas que habían posibilitado la creación de un colegio dotándolo de una renta anual para diversos fines).<sup>13</sup>

La Compañía de Jesús tenía muy claro que necesitaba contar con el apoyo de las personas más influyentes para que su actuación fuese eficaz. Dicha idea fue constante desde la instrucción de san Ignacio de Loyola en Roma en septiembre de 1541. Buscaban la amistad de los miembros destacados de la nobleza o de los sectores sociales más pudientes, quienes, por otra parte, veían en estas relaciones innumerables ventajas tanto por estar presentes en un ámbito religioso nuevo como por apuntarse al mecenazgo artístico o intelectual. Así pues, la Compañía se acercaba a la aristocracia buscando su papel como referente social y para poderla incluir en su red de patronazgo; si alcanzaba tal objetivo era porque a las elites sociales les gustaba ese papel y se ofrecían para el juego de intereses.<sup>14</sup>

Lógicamente, en estas relaciones de intereses mutuos hubo fricciones y desencuentros. En este contexto, podemos llegar a pensar que la Compañía se encontró en Huesca con un ambiente de rechazo social cuando el jesuita cordobés Martín de Roa publicó en castellano en 1636 su obra *Antiguo Principado de Córdoba*.<sup>15</sup> Decimos esto porque este padre jesuita reivindicaba que Córdoba era la patria de san Lorenzo, lo que suponía poner en tela de juicio una “tradición” que consideraba a Huesca como la patria laurentina y que estaba fuertemente arraigada en la capital altoaragonesa. Sin embargo, dicho efecto negativo pudo estar amortiguado por la gran aceptación que debió de tener la obra del mismo autor *Estados de los bienaventurados en el cielo, de*

---

<sup>13</sup> LOZANO NAVARRO, J. J., *La Compañía de Jesús...*, cit., p. 38. Los fundadores alcanzaban un estatus mayor que los benefactores. La memoria de los primeros estaba presente en las misas diarias y en las celebraciones de importancia del colegio.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 39-41. Tampoco se debe perder de vista la vinculación de la Compañía con los partidos políticos de la corte. Esta relación estaba sujeta a diversas coyunturas. Así, tras la elección del papa Gregorio XIII en 1572 se dieron una serie de cambios que propiciaron una nueva etapa para la orden de los jesuitas. Paralelamente, la Compañía sufrió el olvido e indiferencia por parte de la familia real hispana después de la muerte de los dirigentes del “partido ebolista”, algo que se evidenció en la pugna que otras órdenes religiosas entablaron contra los jesuitas, intentando conseguir mayor influencia en la cúpula dirigente de la Monarquía. MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Introducción”, en *id.* (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 25-28.

<sup>15</sup> *Antiguo Principado de Córdoba en España Ulterior o andaluz...*, Córdoba, Salvador de Cea Tesa, 1636. En la edición latina de 1617, llevada a cabo en Lyon por Horacio Cardón, no se vinculó a san Lorenzo con la ciudad de Córdoba.



*los niños en el limbo, de las almas en el Purgatorio...*, editada en Huesca por Pedro Blusón en los años 1628 y 1629, que fue traducida a varios idiomas y que tuvo en el siglo XVII diecinueve ediciones como mínimo.<sup>16</sup> A pesar de ello, en los ambientes culturales oscenses en 1648 todavía persistía una actitud contraria al padre Roa. Sirva como ejemplo lo que decía el doctor Manuel Salinas y Lizana, canónigo de la catedral de Huesca, cuando se refería al cordobés en los siguientes términos: “Roa en vano la Embidia Cordovesa / al Laurel, i centellas le despida, / que la reduzgan a infeliz pavesa”.<sup>17</sup>

En las relaciones de la Compañía de Jesús con los poderosos hay una cuestión que llama la atención. Nos referimos a que los jesuitas tenían vedada su participación en asuntos seculares (como herederos, ejecutores testamentarios, procuradores, en el gobierno político, en los asuntos públicos...).<sup>18</sup> San Ignacio de Loyola en las *Constituciones* ya daba cuenta de ello, aunque, lógicamente, la prohibición se convirtió en muchas ocasiones en papel mojado. A sabiendas de ello, la Compañía, en su Congregación General de 1646, decretó “la prohibición de que los jesuitas se ocuparan de negocios seculares”,<sup>19</sup> lo que tampoco garantizaba que el mandato fuese cumplido estrictamente.<sup>20</sup> Por ello, atendiendo a estas circunstancias, no es extraño que la Compañía de Jesús en Huesca buscase el apoyo e influencia de los Lastanosa y de otras familias ciudadanas para cubrir el hueco dejado por la prohibición. Tengamos en cuenta que en dicha ciudad no había alta nobleza y la elite de poder debemos buscarla en el territorio de los ciudadanos, grupo social formado por una nobleza dueña de pequeños señoríos jurisdiccionales, una baja nobleza, los notarios, los juristas y algún mercader.

Una vez realizadas toda esta serie de puntualizaciones, es el momento de analizar lo que hemos calificado como un feliz encuentro de Vincencio Juan de Lastanosa y la Compañía de Jesús, donde las dos partes intervinientes se prestaron al juego de

---

<sup>16</sup> Las ediciones oscenses fueron de las pioneras. ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, F., “La imprenta en Huesca en la época de Gracián”, en *Libros libres de Baltasar Gracián*, Zaragoza, DGA, 2001, p. 102.

<sup>17</sup> El epigrama se imprimió en ANDRÉS DE UZTARROZ, J. F., *Vida de San Orencio, Obispo de Aux. Translación de sus reliquias a la ciudad de Huesca, su patria...*, Zaragoza, Pedro Lanaja y Lamarca, 1648.

<sup>18</sup> La participación de la orden en los asuntos políticos en el ámbito estatal se llevó a cabo en el campo teórico, donde varios de sus pensadores tuvieron un papel muy activo. También pusieron en práctica sus propias hipótesis. LOZANO NAVARRO, J. J., *La Compañía de Jesús...*, cit., pp. 58-60 y 70-81.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>20</sup> Un claro ejemplo de que los jesuitas se ocupaban de los negocios que tenían prohibidos se analiza *ibidem*, caps. II-V, pp. 83-377.

intereses. Debieron de ser coincidentes las ambiciones y anhelos de poder de la institución religiosa y del prócer. Ambos se necesitaban. Por ello, no son extrañas las relaciones de Vincencio Juan de Lastanosa con los padres jesuitas Jerónimo García, Jaime Alberto, Baltasar Gracián y otros. De hecho, resulta curioso que la vida de la Compañía inició su andadura en Huesca casi a la par que veía la primera luz Vincencio Juan de Lastanosa —quien fue bautizado el 26 de febrero de 1607.<sup>21</sup>

Por otra parte, no podemos olvidarnos de un elemento muy evidente pero que debió de tener su importancia en las relaciones de Vincencio Juan de Lastanosa con la Compañía de Jesús. La casa-palacio de los Lastanosa estaba situada en los actuales números 27 y 29 de la calle Coso Alto de Huesca y la Compañía estaba asentada en la misma calle, enfrente de dicha vivienda.<sup>22</sup>

Debemos pensar que en un principio Lastanosa mantuvo estrechas relaciones con los jesuitas de su Huesca natal y de la cercana Zaragoza. Esto, que era importante, simplemente era el primer paso para poder lograr unos contactos más amplios y diversificados, incluso allende las fronteras regionales y nacionales. Tengamos en cuenta que la Compañía contaba con influyentes predicadores y confesores cerca de las realezas europeas, controlaba determinados campos del saber en Europa... Lógicamente, tanto la Compañía como Lastanosa deseaban que sus relaciones fuesen fructíferas y no debieron de escatimar esfuerzos para lograr tal fin.

Así pues, a primera vista, el mecenazgo de Vincencio Juan de Lastanosa con respecto a Gracián —al margen de las relaciones concretas de este último con la Compañía y de la amistad entre el escritor y el mecenas— debemos interpretarlo dentro del marco creado por la Compañía de Jesús para todas sus fundaciones. La Compañía se acercaba a las personas más ricas e influyentes para la fundación de sus colegios, pero también para llevar a cabo otras actividades, ya que los poderosos les aportaban el dinero y el prestigio que necesitaban como orden “nueva y poco conocida”, algo que no era una excepción para Huesca. Por ello, no es que restemos importancia al acto de que Vincencio Juan de Lastanosa mandase imprimir a sus expensas las obras gracianas de *El Héroe*

<sup>21</sup> ADH (Archivo Diocesano de Huesca), *Quinque libri* de la seo de Huesca, libro 133/3, f. 81v.

<sup>22</sup> Esta cercanía también puede justificar que “dos singulares objetos [un toro de bronce y un caño de plomo] de época romana que aparecieron el 25 y 26 de junio de 1639, al abrir los cimientos del Colegio de los jesuitas de Huesca” fuesen a parar a manos de Lastanosa. GARCÉS MANAU, C., “Arqueología en la Huesca del siglo XVII”, *Diario del Altoaragón*, cuadernillo cultural del 11 de mayo de 2003, p. 9.

[1637], *El Discreto* [1646], *Oráculo manual y arte de prudencia* [1647] y *Agudeza y arte de ingenio* [1648]. Simplemente estamos diciendo que, seguramente, el apoyo a la publicación de estas obras es el resultado del interés de Gracián por beneficiarse —personalmente y como miembro de la Compañía de Jesús— de los favores del mecenas, y este último del creciente prestigio que iban adquiriendo el escritor y la orden religiosa a la que pertenecía. Creemos que en las relaciones entre Lastanosa y Gracián influían más estos factores que una simple “corriente de simpatía y de mutua admiración”.<sup>23</sup>

Parece que en ocasiones se nos olvida que Gracián era jesuita y escritor, y que Lastanosa, ciudadano y residente en Huesca, tenía pocas oportunidades de prestigiar su posición social allende las fronteras de la capital altoaragonesa. Ambos, en los años en que Gracián residió en Huesca (1636-1639 y 1645-1649/1650), no perdieron la oportunidad que tuvieron para satisfacer sus mutuos deseos de gloria. Sin embargo, entre 1648 —cuando apareció *Agudeza y arte de ingenio*— y 1651 —cuando vio la luz la primera parte de *El Criticón*— estas buenas relaciones de servidumbre sufrieron un profundo enfriamiento, al igual que se produjeron desavenencias entre Gracián y su amigo Manuel Salinas.<sup>24</sup>

Con estas puntualizaciones lo único que hacemos es buscar la realidad del juego de intereses que mueven permanentemente las relaciones sociales —aunque en unos casos más que en otros—. El mérito del mecenazgo literario que Lastanosa dispuso a la obra escrita de Gracián no es exclusivo del mecenas, ya que la Compañía y el escritor tuvieron mucho que decir. No olvidemos, como se deduce de un estudio de José Enrique Laplana Gil sobre la biblioteca del colegio de la Compañía de Jesús en Huesca, que la orden religiosa contaba con unos fondos documentales y bibliográficos de los que podía hacer uso Gracián sin necesidad de recurrir a la biblioteca particular de Lastanosa.<sup>25</sup> Es posible que Gracián solamente echase mano del mecenas y de su biblioteca cuando le era necesario y este último se lo permitía.

Todo esto viene a cuento de que buena parte de la historiografía sobre Vincencio Juan de Lastanosa le ha adjudicado a este la “culpa” del éxito literario de Gracián

<sup>23</sup> AYALA, J. M., “Introducción”, en B. GRACIÁN, *Agudeza y arte de ingenio*, Zaragoza, PUZ / IEA / DGA, 2004, vol. I, p. XVIII.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. XXI.

<sup>25</sup> LAPLANA GIL, J. E., “Noticias y documentos relativos a la biblioteca del colegio de la Compañía de Jesús en Huesca”, *Voz y Letra*, IX/1 (1998), pp. 123-140.

por ser el mentor de la publicación de varias obras y por poner al servicio del jesuita toda su biblioteca —ignorando la existencia de una muy destacada biblioteca en el oscense colegio de la Compañía de Jesús y el hecho de que Gracián durante su estancia en Gandía hizo un importante acopio de material.<sup>26</sup>

Gracián, como miembro de la Compañía de Jesús, debió de encontrar el apoyo necesario de algunos miembros de su orden religiosa para acercarse al prócer Lastanosa. Por otra parte, como ya hemos indicado, Lastanosa buscó y encontró en Gracián a la persona que daba brillo a una parte de sus anhelos propagandísticos. Este jesuita también podía reforzar los contactos que mantenía Lastanosa con la Compañía. No olvidemos que había gran movilidad de los miembros de la orden, pasando de un colegio a otro según las necesidades de la Compañía. Además, la comunicación entre los distintos colegios jesuitas de Europa fue una constante durante los siglos XVI y XVII.

Posiblemente, el personaje clave que puso en contacto a Lastanosa y Gracián fue el jesuita catalán Jaime Albert —apellido que en muchos documentos es citado como *Alberto*—. Este padre, escritor y predicador, fue profesor de Filosofía de Gracián en los cursos 1622 y 1623, cuando ambos coincidieron en Calatayud. Luego, dicho profesor debió de pasar por Barcelona y en 1626 —junto a Jaume Puig y Lluís Vidal— salió de la citada ciudad con destino a otros colegios. Seguramente, su desplazamiento más inmediato fue a Huesca, algo que analizaremos más adelante. Todo parece indicar que el padre Alberto continuaba en Huesca en 1629 —aunque este dato debemos tomarlo con cautela por lo que comentaremos posteriormente—. Si atendemos a la correspondencia remitida por el conde de Guimerá al padre Alberto, este último llegó a ser rector del colegio de la Compañía en Huesca.<sup>27</sup> La estancia en la capital altoaragonesa se prolongó, como mínimo, hasta el 9 de julio de 1631.<sup>28</sup> Por otra parte, el 30 de agosto de ese año el conde de Guimerá daba cuenta a Lastanosa de que sentía mucho que se hubiese marchado el padre Alberto,<sup>29</sup> lo que acota los días finales de la estancia de este en Huesca. La salida de dicho clérigo de la capital altoaragone-

---

<sup>26</sup> AYALA, J.M. “Introducción...”, op.cit., p. XVIII.

<sup>27</sup> BN (Biblioteca Nacional de Madrid), ms. 5793, ff. 10r-15v y 19r-25v.

<sup>28</sup> BN, ms. 1511, s. f.

<sup>29</sup> ARCO, R. del, *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, Cuerpo s. n., 1934, p. 143; información que sacó de LATASSA, F. de, *Memorias literarias de Aragón*, mss. 76-78 de la Biblioteca Pública de Huesca.

sa fue para dirigirse al colegio de Gandía, donde fue nombrado rector el 20 de octubre de 1631, cargo que mantenía en el curso 1635-1636. Mientras tanto, el rector Alberto estuvo nuevamente en contacto con Gracián cuando el escritor pasó por Gandía durante los años 1633-1635.<sup>30</sup>

Esta escueta información nos sirve para interpretar que el padre Jaime Alberto pudo facilitar el encuentro de Lastanosa con Gracián cuando el segundo estuvo en el colegio de los jesuitas en Huesca durante el periodo 1636-1639<sup>31</sup>.

Del jesuita Alberto no nos interesa solamente su papel de enlace para poner en contacto a Gracián y Lastanosa. Acabamos de ver que los jesuitas Alberto y Gracián habían coincidido en Calatayud y Gandía. Sin embargo, no hemos dicho nada de cómo llegaron a conocerse Jaime Alberto y Vincencio Juan de Lastanosa. Todo apunta a que en 1626-1627 se conocieron en Huesca. Esto puede explicar que en 1627 se publicase en la capital altoaragonesa el libro *Reloxes solares astronómicos*, obra del padre Alberto que fue elaborada para la enseñanza de Lastanosa. Este jesuita, considerado por el prócer oscense como “amantísimo amigo mío”, y el autor de dichas palabras<sup>32</sup> formaron una pareja que se complementaba a la perfección. A esta conclusión llegamos si analizamos la carta firmada por Jaime Alberto y Vincencio Juan de Lastanosa y remitida al conde de Guimerá el 18 de marzo de 1629, donde en las primeras líneas se dice: “respondemos dos en una, poniendo el Sr. Vincencio Lastanosa la substancia de la respuesta, yo sola nota y escritura”.<sup>33</sup> La carta era una respuesta a una extensa epístola —de 6 de marzo de 1629— que había enviado el citado conde a Lastanosa.<sup>34</sup>

Debemos puntualizar que, si seguimos la documentación de la Real Academia de la Historia, en su colección Villanueva, donde se conserva una copia (sic) de las citadas epístolas, el nombre de Jaime Alberto es sustituido por el del padre jesuita Pablo Albiniano de Rajas (sic), y las fechas de las misivas son el 15 y el 4 de marzo de 1629, respectivamente.<sup>35</sup> Esto significa que los días citados anteriormente no

<sup>30</sup> BATLLORI, M., *Baltasar Gracián y el Barroco*, Valencia, Tres y Quatro, 1996, pp. 21, 47, 56, 78-80, 83, 85, 206, 242, 274, 400, 403 y 416.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 87-97.

<sup>32</sup> HSA (Hispanic Society of America), ms. B-2424, f. 57r.

<sup>33</sup> BN, ms. 5793, ff. 3r-4r y 16r-17r.

<sup>34</sup> *Ibidem*, ff. 3r-7v., 10r-15v y 19r-25v.

<sup>35</sup> RAH (Real Academia de la Historia), Colección Villanueva, 9/4567, ff. 11r-20r.

coinciden con los señalados ahora y desconocemos por qué aparece en escena el padre Pablo Albiniano (sic) —que debería ser citado como *Pablo de Rajas y Albiñana*.<sup>36</sup>

Este tema de las misivas adquiere tintes de manipulación si seguimos a Félix de Latassa y Ortín, en sus *Memorias literarias de Aragón*, y la copia de Ricardo del Arco en *La erudición aragonesa en el siglo XVII*, ya que en las epístolas citadas seguían estando el conde de Guimerá y Vincencio Juan de Lastanosa pero había cambiado el padre jesuita que intervenía. Ya no era Jaime Alberto, tampoco Pablo de Rajas: ahora el sujeto en cuestión era el padre Jerónimo García. Se mantenían los días 4 y 15 de marzo de 1629 como fechas de las epístolas.<sup>37</sup>

El motivo por el que Latassa adjudicaba la autoría de las epístolas citadas a Jerónimo García en sustitución de Jaime Alberto pudo ser un error. También es posible que la copia de la Real Academia de la Historia sufriese un percance semejante. Sin embargo, en este segundo caso ofrecemos el beneficio de la duda de que el copista —a finales del siglo XVII o en fechas posteriores— quisiera, con toda intención, reivindicar en 1629 un papel de buenas relaciones entre Vincencio Juan de Lastanosa y el padre jesuita Pablo de Rajas —algo que no ofrecía dudas unos años después de dicha fecha, como veremos posteriormente— y, a la vez, lavar la imagen del enfrentamiento que mantuvieron a partir de 1658 el padre Rajas y el también jesuita Gracián —de lo que también daremos cuenta más adelante—. No olvidemos que el padre Rajas en su estancia en Zaragoza fue el encargado en 1621 de hacer una *Oración latina* en la iglesia de la Compañía como último tributo a la memoria de Felipe III, fallecido el 31 de marzo de dicho año. Además, también llevó a cabo el trabajo *Lágrimas de Çaragoça en la muerte de Filipo Rey Segundo de Aragón deste apellido*,<sup>38</sup> dedicado a la ciudad de Zaragoza, donde —en la carta al lector (sic)— señalaba que era una contribución de la Compañía de Jesús “desseosos de servir a la Ciudad y corresponder a esta estima, entre tantos luzidos ingenios, capacísimos desta y mayores empresas, admitieron la gracia y desempeñaron las esperanças de quien la hazía [...]. Dióseme orden

<sup>36</sup> En ocasiones, el jesuita Rajas aparecía citado como “Pablo Albiñana de Rajas”, porque “introduí el non de la seva mare en el seu”. BATLLORI, M., *Baltasar Gracián...*, cit., pp. 533 y 547-551. También se le cita como “Pau-lo Albiniano de Rajas”.

<sup>37</sup> ARCO, R. del, *La erudición aragonesa...*, cit., pp. 128-130.

<sup>38</sup> RAJAS, P. de, *Lágrimas de Çaragoça en la muerte de Filipo Rey Segundo de Aragón deste apellido y exequias que con real aparato a su memoria celebró, a XI y XII de mayo de MDCXXI*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1621.

que recogiese y publicase lo que se había hecho, para que los ausentes gozasen escrito lo que los presentes había visto executado”.<sup>39</sup>

Al margen del padre jesuita que pudo intervenir en las misivas firmando con Lastanosa, lo que sí está claro es que estamos hablando de 1629, cuando Vincencio Juan de Lastanosa tenía 22 años, en plena juventud y con una formación “autodidacta”. Por ello, no es extraño que, entre otras cuestiones, recurriese a la pluma de sus amigos jesuitas.

Lastanosa —que no pasó por las aulas de la Universidad— tuvo como principal impulsor de su educación al canónigo Francisco Antonio Fuser, con quien estudió en Barbastro durante gran parte de los años 1624 y 1625<sup>40</sup> —teniendo una edad de 17-18 años y coincidiendo con la firma de las capitulaciones matrimoniales con su esposa Catalina Gastón—. <sup>41</sup> Estas fechas nos indican que Lastanosa “llegó tarde” al colegio que la Compañía creó en Huesca, ya que la primera piedra se puso a finales de agosto de 1625 —como ya hemos señalado.

Lastanosa también encontró la ayuda y comprensión de su “grande amigo” el padre jesuita Jerónimo García,<sup>42</sup> anticuario y muy competente en numismática, quien fue vicerrector del colegio de Huesca<sup>43</sup> y ocupó el puesto de rector en los colegios de

<sup>39</sup> En ese momento Lastanosa contaba 14 años recién cumplidos y Uztarroz tenía una edad semejante. El padre Rajas también publicó *In obitu Philippi Tertii ad Caesaraugustanos oratio dixit Paulus Albinianus de Rajas...*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1621. Al año siguiente preparó el *Sermón que predicó el P. Jerónimo de Florencia en las honras al rey Felipe III*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1622. De esta última obra da información GÓMEZ URIEL, M., *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico*, Zaragoza, Imprenta de Calixto Ariño, 1885, t. III, p. 18.

<sup>40</sup> Información que aporta Carlos Garcés Manau en este mismo número de la revista *Argensola* (y que ya había sido señalada en *Diario del Altoaragón*, 22 de mayo de 2005). Con anterioridad, Fermín Gil Encabo había hablado del preceptor Fuser, del autodidactismo y de los contactos intelectuales como las claves formativas de Lastanosa. GIL ENCABO, F., “Vincencio Juan de Lastanosa y sus prodigios”, en *Signos II: arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa, siglos XVI-XVII*, Huesca / Zaragoza, DPH / DGA, 1994, p. 113.

<sup>41</sup> GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., *Todo empezó bien...*, cit., pp. 120-121.

<sup>42</sup> El padre Jerónimo García —citado por Lastanosa como gran amigo— nació en Ariza en 1580 y murió en Calatayud en 1654. Redactó unos comentarios sobre numismática —citados por Vincencio Juan de Lastanosa en su *Tratado de moneda iaguesa*— y sobre pesos y medidas —también señalado por Lastanosa en *Museo de las medallas desconocidas* y en el trabajo sobre la moneda jaquesa—. GÓMEZ URIEL, M., *Bibliotecas antigua y nueva...*, cit., t. I, pp. 606-607; ARCO, R. del. *La erudición aragonesa...*, cit., pp. 128, 161 y 331, n. 105, y *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid, CSIC, 1950, t. II, p. 988, n. 20.

<sup>43</sup> Como anticuario y “vice-rector” lo cita BATLLORI, M., *Baltasar Gracián y el Barroco*, cit., pp. 117 y 95.

su orden religiosa en Urgel, Gandía, Huesca y Calatayud.<sup>44</sup> Esta relación amistosa se enmarcaba en un círculo mucho más amplio, donde hay que incluir a Ximénez de Urrea, al conde de Guimerá, a Andrés de Uztarroz y a otras personalidades del mundo de la cultura. Aunque desconocemos los datos fundamentales de la vida del padre García, todo parece indicar que, como mínimo, durante los años 1631-1644 se mantuvo encendida la llama de las buenas relaciones entre los citados<sup>45</sup> y otros miembros del grupo de poder que tenía como significativa referencia al prócer Lastanosa.<sup>46</sup>

Como hemos adelantado, también el padre jesuita Pablo de Rajas y Albiñana (1584/1586 – Valencia, 1667)<sup>47</sup> debió de mantener unas buenas relaciones intelectuales —coincidentes en el gusto por la Antigüedad— con Vincencio Juan de Lastanosa y con Juan Francisco Andrés de Uztarroz.<sup>48</sup> Ello se deduce de las dos epístolas remitidas por Rajas a Lastanosa desde Valencia, fechadas el 22 de noviembre de 1644 y el 7 de julio de 1645.<sup>49</sup> Tampoco es casual que el padre Rajas, el doctor Francisco Ximénez

---

<sup>44</sup> ARCO, R. del, *La erudición española...*, cit., t. II, p. 988, n. 20; *La erudición aragonesa...*, cit., p. 128. En esta última referencia solamente se habla de que fue rector en Huesca y Calatayud. Este autor calificaba al padre García como erudito de segundo orden, al igual que al también jesuita padre Rajas (ibídem, p. 81).

<sup>45</sup> Latassa daba cuenta de dos epístolas remitidas por el padre García a Lastanosa desde Calatayud, fechadas el 4 de enero de 1640 y el 11 de octubre de 1643. Todo parece indicar que a finales de 1644 el padre Jerónimo García se hallaba residiendo en Huesca. LATASSA, F. de, *Memorias literarias de Aragón*, cit., t. I, f. 29r; ARCO, R. del, *La erudición española...*, cit., t. I, p. 362.

<sup>46</sup> GÓMEZ URIEL, M., *Bibliotecas antigua y nueva...*, cit., t. I, pp. 606-607; ARCO, R. del, *La erudición española...*, cit., t. I, pp. 146-147, 155, 362, y t. II, p. 988; BATLLORI, M., *Baltasar Gracián y el Barroco*, cit., p. 122.

<sup>47</sup> El padre Rajas —citado por Ricardo del Arco como “Paulo Albiniano de Rajas”— era un jesuita valenciano que fue prepósito en Valencia y calificador del Santo Oficio en el Reino de Valencia. Este geógrafo y matemático desarrolló una intensa actividad intelectual en Zaragoza —de la que ya hemos dado cuenta en parte—, mereciendo ser destacado el trabajo *Regni Aragonie descriptio* (ms. n° 15 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, que perteneció a Lastanosa). Según Ricardo del Arco, este manuscrito podía ser la conclusión del *Itinerario del Reino de Aragón* de Juan Bautista Labaña, quien se benefició de la redacción del trabajo del jesuita. El padre Rajas había sido nombrado por los diputados del Reino para seguir la labor de Labaña, cobrando por ello 4400 sueldos jaqueses. ARCO, R. del, *La erudición española...*, cit., t. II, p. 987, n. 19.

<sup>48</sup> El padre Rajas tampoco abandonó su papel de religioso jesuita. De ello dio muestras en el trabajo ya citado de *Lágrimas de Çaragoça... o In Obitu...* También en *Relox del alma, despertador del espíritu, concierto de la vida: contiene doctrina importante para todos aquellos que desean caminar [...]* en *la vida del espíritu...*, Valencia, Bernardo Nogués, 1653 (hay una edición en Barcelona, imprenta de Matevat, 1679). Finalmente, en *In canticum canticorum Salomonis commentarius litteralis: in quo nuptiae verbi cum ecclesia [...]* describuntur..., Génova, Benedicto Guasch, 1656.

<sup>49</sup> En la primera carta, Andrés de Uztarroz es citado por Rajas como “Nuestro amigo”. BN, ms. 8391, ff. 8r y 10r.



de Urrea —capellán de Su Majestad y cronista del Reino de Aragón— y el doctor Juan Francisco Andrés de Uztarroz participasen con tres discursos dedicados al autor en el *Museo de las medallas desconocidas españolas*, escrito y publicado por Lastanosa en 1645.<sup>50</sup> Se da la circunstancia de que el trabajo del jesuita estaba escrito y dedicado los días 9 y 10 de octubre de 1643, siendo el autor en ese momento prepósito y calificador del Santo Oficio en el Reino de Valencia.<sup>51</sup>

Esta cuestión conecta con la polémica interpretativa del libro *Crítica de reflexión y censura de censuras. Fantasía apologética y moral*, publicado en Valencia en 1658, ya que en el momento de su aparición empezó a cuestionarse si el autor era el padre Rajas o Lorenzo Mateu y Sanz, juez de la Audiencia de Valencia. Además, también corrió el rumor de que en dicha obra había insinuaciones malévolas a “una familia principal de Huesca”, lo que se debía relacionar con Vincencio Juan de Lastanosa, el gran amigo de Gracián en Huesca.<sup>52</sup>

Parece fuera de toda duda que la obra *Crítica de la reflexión* fue escrita por Lorenzo Mateu, utilizando el seudónimo de Sancho Terzón y Muela. El libro tenía la finalidad de ir contra las alusiones humorísticas sobre los valencianos que había expuesto Gracián en *El criticón*. Además, es posible —aunque no puede afirmarse con rotundidad— que el padre jesuita Pablo de Rajas colaborase en el citado trabajo anti-graciano, lo que debe interpretarse en clave de enfrentamiento entre los dos jesuitas implicados,<sup>53</sup> quedando excluidas las posibles calumnias y ataques contra Lastanosa.<sup>54</sup>

Resulta complicado interpretar y entender —por engañosas y falsarias— que las buenas relaciones que mantenían el padre Rajas y Lastanosa en 1657 se pudiesen tornar

<sup>50</sup> El libro fue impreso en Huesca por Juan Nogués.

<sup>51</sup> *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, Juan Nogués, 1645, pp. 117-134 (hemos consultado la edición facsímil de Juan R. Cayón, Madrid, 1977).

<sup>52</sup> BATLLORI, M., *Baltasar Gracián y el Barroco*, cit., pp. 261 y 437-438.

<sup>53</sup> Hay una amplia bibliografía sobre la autoría del panfleto, sobre la participación de Rajas y otra serie de asuntos. De ello nos da cuenta RÍO NOGUERAS, A. del, “*El Comulgatorio, la Crítica de reflexión y el Epistolario*”, en A. EGIDO y M<sup>a</sup> C. MARÍN (coords.), *Baltasar Gracián: estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza, IFC, 2001, pp. 122-125.

<sup>54</sup> Se suele consignar que al general de los jesuitas Goswik Nickel le preocupaba la posibilidad de que alguien de su orden hubiese ofendido a Lastanosa. Sobre este asunto es imprescindible el trabajo de GIL ENCABO, F. “... injurias a tu mayor amigo...”: Gracián y Lastanosa entre *El Criticón* y la *Crítica de reflexión*”, en I. ARELLANO, F. PINILLOS, F. SERRALTA y M. VITSE (eds.), *Studia Aurea (Actas del III Congreso de la AISO, Toulouse, 1993)*, III: *Prosa*, Toulouse / Pamplona, GRISO / LEMSO, 1996, pp. 221-227.

en malignas por ser el jesuita el mentor de la *Crítica de reflexión*. Este “varón ynsigne por su unibersalidad, noticias y escritos” —en palabras de Vincencio Juan de Lastanosa—, cuando regresó de Roma, debió de contar a Lastanosa las excelencias del jesuita Athanasius Kircher, del museo del Colegio Romano de los jesuitas... Tengamos en cuenta —en palabras de Ignacio Gómez de Liaño— que el estudio romano del jesuita alemán era un centro intelectual al que llegaban investigadores, cartas y especímenes de todo el mundo, y consiguió reunir un museo de artefactos, curiosidades de historia natural y aparatos científicos.<sup>55</sup> De esa forma, Rajas se convirtió en un buen embajador del también jesuita Kircher y el propio Lastanosa llegó a decir que “llenó mi ánimo de ardentísimo anelo a procurar merecer ser discípulo de Vuestra Reverendísima” —en carta que remitía Vincencio Juan de Lastanosa a Kircher el 30 de abril de 1657.<sup>56</sup>

De esta información no debemos deducir que el padre Rajas fuese el único contacto entre Lastanosa y Kircher, ya que hay constancia de que el 15 de mayo de 1656 el prócer oscense remitió una epístola al sabio jesuita, donde el oscense daba cuenta de ser un gran aficionado “a las buenas letras”, con una significativa librería (sic) —con libros de matemáticas, arquitectura, fortificación...— y, a la vez, solicitaba a Kircher que reuniese todas sus obras publicadas para que el padre Domingo Langa, asistente de España, las comprase por encargo de Lastanosa. Este quería pagar el favor y la amistad de Kircher enviándole “un libro de las medallas antiguas de España, escritas con caracteres e idioma español” —se refería a su libro *Museo de las medallas desconocidas españolas*, impreso en Huesca, por Juan Nogués, en 1645— y “La relación inclusa [...] de las fiestas que la ciudad de Huesca [...] hizo al nacimiento del Príncipe”. Esta “demonstración de lo que le amo y estimo” —en palabras de Lastanosa— tuvo su recompensa el 2 de octubre de 1660, cuando el prócer oscense recibió quince tomos de las obras del jesuita alemán.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> GÓMEZ DE LIAÑO, I., *Athanasius Kircher. Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, Madrid, Siruela, 1986, p. 38.

<sup>56</sup> APUG (Archivio della Pontificia Università Gregoriana), doc. 568, ff. 185r-186r. La misma carta está copiada con fecha 6 de mayo de 1657; APUG, doc. 568, ff. 189r-v. Esta información nos fue proporcionada amablemente por Carlos Garcés Manau, quien la ha incorporado en el presente número de *Argensola*.

<sup>57</sup> Este dato consta en la epístola remitida por Lastanosa a Kircher el 3 de abril de 1663/1665, donde el primero daba cuenta de que estaba a la espera de conocer el precio de los libros para remitirle el dinero. APUG, doc. 562, f. 20r. El resto de la información se localiza en APUG, doc. 568, ff. 179r, 182r-v, 184r-v, 185r-186r, 187r-v y 189r-v.

Este intercambio de publicaciones e información entre Lastanosa y Kircher era habitual en el mundo del saber,<sup>58</sup> obedeciendo a la necesidad de comunicarse entre sí los conocimientos adquiridos, lo que llevaba aparejado un canje de publicaciones propias o ajenas. Por ello, en este caso, todo parece indicar que la correspondencia de Lastanosa con el jesuita alemán Athanasius Kircher (1601/1602-1680) —un sabio que conocía y dominaba las ciencias de su época, publicando trabajos sobre egiptología, óptica, mecánica, lógica...—<sup>59</sup> se debe estudiar e interpretar como una comunicación del saber, relegando a un segundo plano otros posibles intereses ocultos.

Tampoco olvidemos que Vincencio Juan de Lastanosa, amigo personal de Diego Vincencio de Vidania, posibilitó que este último se comunicase también con Kircher en 1668 y 1672. Vidania pedía al jesuita alemán en 1668 que le enviase información para elaborar el trabajo que estaba redactando sobre san Lorenzo y que le quería remitir cuando apareciese publicado.<sup>60</sup> Para avanzar en las relaciones, Vidania prometía a Kircher que le podía enviar el libro sobre la historia de Huesca publicado en 1619 por Francisco Diego de Aínsa, y la obra *Defensa de la patria de san Lorenzo*, publicada en 1638 por el doctor Juan Francisco Andrés de Uztarroz. Además, Vidania realizó una petición muy especial a Kircher en 1672: le solicitaba que se pusiese en contacto con el cardenal Nithard —también jesuita— para que este último suplicase a la regente Mariana de Austria que facilitase la entrada de Vidania en la administración real de Aragón —como juez de encuestas o como asesor del baile general.<sup>61</sup>

---

<sup>58</sup> Sirva como ejemplo que el interés por la filosofía natural y la alquimia propició que Juan Eusebio Nieremberg se carteara con Athanasius Kircher; este conoció al alquimista Francesco Lana Terzi (1631-1687) y Juan Caramuel mantuvo correspondencia con Kircher y Juan Marcus Marci. LÓPEZ PÉREZ, M., *Asclepio renovado. Alquimia y Medicina en la España moderna (1500-1700)*, Madrid, Corona Borealis, 2003, p. 158.

<sup>59</sup> La figura de Kircher ha propiciado la realización de diversos trabajos de investigación y tesis doctorales sobre su figura. Hay una amplísima bibliografía para citar, algo que excede nuestro cometido.

<sup>60</sup> El libro en cuestión se tituló *Disertación histórica de la patria del invencible mártir San Laurencio. Respondiendo al doctor Juan Bautista Ballester*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1672.

<sup>61</sup> APUG, docs. 564, f. 132r, y 565, ff. 52r y 118r. El padre austriaco Juan Everardo Nithard, miembro de la Compañía de Jesús, nació en 1607 y murió en enero de 1681. Fue el confesor de la reina Mariana de Austria y también auxilió en sus últimos momentos a Felipe IV. Las trabas estipuladas por Felipe IV en su testamento —donde señalaba que ningún extranjero podía desempeñar cargos de Estado, gobierno y justicia y, además, ningún miembro de la Compañía podía intervenir en asuntos de Estado— no fueron suficientes para evitar que el jesuita Nithard se convirtiese en el nuevo valido de la Monarquía hispánica. Fue declarado español por decreto de 20 de septiembre de 1666 y se le nombró inquisidor general, cuestiones imprescindibles para acceder a puestos cortesanos relevantes. Una vez en el poder, se dedicó a las labores de gobierno, pero también se puso al servicio de la Compañía. Todo cambió en los años 1668 y

En este entramado de relaciones también debieron de participar otros muchos individuos. No debemos olvidar que los contactos de Lastanosa con el jesuita alemán Kircher llegaron a buen puerto gracias al servicio prestado por distinguidos jesuitas —como el valenciano Celidonio, Domingo Langa, Juan Marín y otros—, que servían de transmisores de información, material, etcétera. Esto significa que cualquier miembro de la Compañía podía ser útil en el doble juego de relaciones de Lastanosa y los jesuitas.

Sirva como ejemplo de lo que acabamos de señalar la información que aporta —en este mismo ejemplar de la revista *Argensola*— Carlos Garcés Manau sobre el jesuita Bartolomé Alcázar. Alcázar —“capellán” de Lastanosa— realizó unos “Discursos de las medallas desconocidas españolas”, elaborados en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid<sup>62</sup> el 29 de agosto de 1676. En esa fecha se encontraba Lastanosa en Madrid —permaneció desde los primeros días de julio hasta mediados de septiembre de ese año— y es posible que trabajase en la preparación de la aborrida segunda edición de su *Museo de medallas desconocidas españolas*.<sup>63</sup>

Bartolomé Alcázar<sup>64</sup> debió de tener acceso al trabajo de Lastanosa por ser discípulo del jesuita valenciano José Zaragoza, maestro de Matemáticas del monarca Carlos II desde 1675 y una de las figuras más significativas del siglo XVII español en el campo científico.<sup>65</sup> José Zaragoza se había instalado en Madrid en 1670, donde regía

---

1669, cuando sufrió un fuerte acoso —también su orden religiosa— por parte de los partidarios de don Juan José de Austria. El 25 de febrero de 1669 la regente firmó el decreto que abría las puertas a Nithard para que abandonase el poder. El jesuita se instaló en Roma. LOZANO NAVARRO, J. J., *La Compañía de Jesús...*, cit., pp. 297-335.

<sup>62</sup> Este Colegio Imperial —fundado en 1625— es considerado el centro de educación más significativo que tenían los jesuitas en España.

<sup>63</sup> Carlos Garcés Manau da cuenta del trabajo titulado *Baria erudición para ilustrar la segunda impresión del Museo de Medallas Desconocidas de España que publicó don Vincencio Juan de Lastanosa*. Es el manuscrito 6334 de la Biblioteca Nacional.

<sup>64</sup> El jesuita Bartolomé Alcázar (1648-1721), murciano, enseñó Matemáticas —como su maestro José Zaragoza— en el Colegio Imperial. En 1713 se convirtió en uno de los fundadores de la Real Academia de la Lengua Española, donde ocupó el sillón F. Este jesuita pretendía demostrar —en palabras de Carlos Garcés Manau— que los caracteres de las medallas desconocidas eran “ibéricos”. Esto entraba en contradicción con los planteamientos de Francisco Fabro, para quien predominaban los caracteres “célticos”.

<sup>65</sup> El padre José Zaragoza había nacido en 1627 en Alcalá de Chivert, población de la actual provincia de Castellón. Creó un significativo círculo de discípulos de la Compañía, entre los que se encontraban Bartolomé Alcázar y Juan de Andosilla. El padre Zaragoza publicó como uno de los trabajos más destacados *Esfhera en común, celeste y terráquea*. Con los citados discípulos sacó a la luz *Fábrica y uso de varios instrumentos matemáticos*.

la cátedra de Matemáticas en el Colegio Imperial, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 1679.<sup>66</sup>

El padre Zaragoza, con antelación a su estancia en Madrid, debió de pasar por la capital aragonesa, desde donde se carteo con Vincencio Juan de Lastanosa en los meses de octubre y noviembre de 1655. En dicha correspondencia hablaban de la compra de libros en Francia y de asuntos matemáticos —en palabras de Latassa—. <sup>67</sup> Suponemos que a raíz de estos y otros contactos se mantuvo encendida la llama de la amistad entre dicho religioso y el prócer Lastanosa.

Vincencio Juan de Lastanosa también contó con la amistad del jesuita zaragozano Manuel Hortigas y Bardají —que a su vez era amigo de Baltasar Gracián—, quien enseñó Letras, Filosofía y Teología en los colegios jesuitas de Huesca y Zaragoza.<sup>68</sup>

Lógicamente, la amistad de Lastanosa con la gran mayoría de los padres jesuitas que hemos enumerado se sustentaba en el intercambio de información histórica, numismática, bibliográfica..., y en la consecución de una serie de favores personales y por medio de terceras personas. Esto significa que había una complicidad de intereses entre las partes involucradas pero, además, no debemos perder de vista en ningún momento la estrategia elaborada por la Compañía, ya que el éxito de la orden religiosa y de sus miembros se fundamentaba en unos determinados planteamientos.

No debe de ser casual que Alcázar se autoproclamase como “capellán” de Lastanosa en 1676. Cuando eso ocurría, la Compañía ya había superado la inicial estrategia espiritual y caminaba por la senda de una labor para ganarse el apoyo de los grupos sociales más influyentes —gracias al prestigio docente de sus colegios y a una novedosa dirección espiritual, distinta de la confesión tradicional—. Los confesores jesuitas se convertían en guías de sus dirigidos en todos los aspectos de su vida y defendían una moral a la medida del confesado, donde casi todo era matizable y

---

<sup>66</sup> Sobre los distinguidos matemáticos de la Compañía se puede ver el trabajo de DOU, A., “Matemáticos españoles jesuitas de los siglos 16 y 17”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 132 (julio-diciembre de 1997, año LXVI), pp. 301-321.

<sup>67</sup> LATASSA, F. de, *Memorias literarias de Aragón*, cit., t. I, f. 29r.

<sup>68</sup> El padre Manuel Hortigas nació en Zaragoza el 29 de diciembre de 1609. Fue prefecto de las misiones en la Corona de Aragón. Escribió una treintena de obras. Murió el 13 de septiembre de 1678. GÓMEZ URIEL, M., *Bibliotecas antigua y nueva...*, cit., tt. I, pp. 343-345, y II, pp. 28-30; ARCO, R. del, *La erudición española...*, cit., tomo II, p. 988, n. 21 bis.

perdonable. Por ello, no es extraño que los miembros de la Compañía se convirtiesen en confesores de reyes, reinas, validos y miembros de la nobleza. Gracias a ello, los jesuitas estaban conviviendo con el poder y se convertían en los intermediarios perfectos para el que quisiese lograr algún favor de sus confesados.<sup>69</sup>

Este papel de intermediación ya ha sido señalado cuando hemos descrito la correspondencia de Vidania con el jesuita Kircher y la función que debía jugar este último ante Nithard, miembro de la Compañía, quien a su vez había de pedir un favor a la reina Mariana de Austria. Así pues, Nithard —confesor durante muchos años de Mariana de Austria— cumplía a la perfección con los postulados de la Compañía, que después de prometer la vida eterna daba muestras de que quien estaba cerca de ella también obtenía sus beneficios en la vida terrenal.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> LOZANO NAVARRO, J. J., *La Compañía de Jesús...*, cit., pp. 379-383. La importancia de la figura del confesor real es incuestionable y ha ocupado a muchos estudiosos de la corte en la Edad Moderna.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 383.